

PUELCHES

Silvia Castro



la
tejedora

PUELCHES

*la
tejedora*

PUELCHES

Silvia Castro


EDITORIAL
UNRN

Lucía párpados de pez

—Abuela, ¿qué hacés?

—Me estoy tocando.

—¿Cómo?

—Me estoy tocando, a ver si estoy.

Cuando murieron sus ojos, Lucía se tocaba con las dos manos el rostro, la cabeza, los hombros, la cadera, las piernas, buscando su límite. Por ella fue escrito este libro.

El tendal

me estoy tocando
digo al aire

me estoy tocando
a ver si estoy

todavía no es la muerte
pero escucho
los golpes que pega en la ropa

al otro lado
el cuerpo responde

por todo lo hueco
pasa el Salado

los ojos se secan
como los caracoles

desierto blanco
sin lágrimas
lagañas de yuyo

no sé dónde termina el viento
el río llega hasta acá

sal de la casa
me dice

las antenas se disuelven
en el aire caliente

borrosa y sin voz
la corriente
cabe en una cuchara

como los peces
sólo recuerdo
la mitad de lo que vi

la mitad de lo que viste

una línea de tiza
alrededor de la memoria

sujeto con alfileres
el papel de molde

al desplegar la tela
no me olvido de dejar
un margen
para la costura

siete años de encierro
con agua de piedra
en las cuencas

los Nihuales
rompen los espejos

en las paredes del agua
los rostros desaparecen
como las liebres

Curacó

río sin párpados
un agua viva que no ve

enhebro con los labios
el ojo de la aguja

la lengua sostiene el hilo de agua
succiono
ya está adentro

colgada de un filamento
la carne transparente
suelta el canto rodado

remato en un nudo el remolino

la albúmina rodea
la yema del dedo

la primera puntada
rompe el corazón

todo el ardor
se concentra en la tijera

sus ojales buscan asirse
a los dedos que me sirven

unas piedras movedizas
suben y bajan
la palanca del filo

en el centro
el perno
permanece quieto

sólo necesito
un punto de apoyo

el pedal de la máquina
no para de moverse

y bombear en vacío
daña el mecanismo

río inmóvil
salvo mis cuatro dedos
y el pulgar
al bies

tomo
la tela de la mano

corto
por donde va el hilo

y es otra la caída

le hice poner
una turbina a la Singer

una luz
para ver de cerca

y un acelerador
para decirte

pará
que el río no corre

comienza lento

la tela
trastabilla en los cascós

después apura un poco el andar

cuando termina
va desbocada

remonta río arriba

un caballo mal domado
con las riendas al aire

las manos arrugando la tela
la puntada apretada

la aguja subiendo y bajando
en el metal vacío

río empacado

si lo llamo
Chadileuvú
tampoco viene

el agua muda de pueblo
viaja sólo
con lo puesto

lo que flota contra el cielo
deja el tendal

la tierra está cerca

las cortinas
se llenan de tierra

lo que queda por saber de geografía
agita las telas

como si ellas pudieran aquí
coser para afuera
lo que el viento trae

telegrafistas con hilos

por las ventanas entran y salen
las agujas de los años

en el centro de la tierra
estamos hechas a nuestro orificio

los días contados
como puntos

es importante
que no se vea la costura

ser prolijo al mirar
no titubear
en la entrada y salida

la ruta por ejemplo
se lleva alguno cada tanto

para qué andar cruzando

pudiendo quedarse
del lado del hilván

del revés se trabaja
lo que no regresa

vuelven al ruedo
los colectivos
con un dedal de agua

el tanque se llena andando

ahí donde se paran los ríos
exhaustos
se viaja de pie y tomado del caño

la aguja que empuña el norte
lleva y trae gente
cosida y descosida

*toco cielo
toco tierra*

*me arrodillo
y salgo afuera*

el tendal sigue torneando

las mujeres cosen
las formas del hombre
que cuelgan de la ropa

el balde
como los hijos
se lleva en la cintura

la cuerda compone en la roldana
la música de fondo

me estoy tocando
canta la tijera

me estoy tocando
canta la piedra

me estoy tocando
canta el papel

La gomería

no recordamos el nombre
sólo
que era curvo y cabía en la mitad
de una goma de tractor

en la otra mitad
decía
Gomería

el tiempo pasa por el caucho
borrando huellas

en el asfalto quedan
superpuestos
los dibujos caídos

el agua tampoco tiene forma de saber

el camino desemboca
en el camino

el camino desenfunda y tira
como un buey obediente
como un cowboy
a ambos lados de la ley

herrumbre del cielo
sobre los restos

las ruedas boqueando
invisibles

los colectivos
de línea alguna vez
se dan vuelta en su cama de fierro

salmones de lomo seco
en el fin del recorrido

un sueño ganado en pie
que interrumpen
los ronquidos de la ruta

en el mundo de la alineación y el balanceo
el peso se coloca
del lado opuesto al viento

un engranaje
de goma recapada
lleva la carga
el auxilio va detrás
con los tubos

estamos en el centro de la tierra

la falta de aire se desplaza
por la falta de aire

la gomería repara en tiempo real

la pampa no puede respirar
fuera del agua

rota sobre dos semiejes

demasiado profunda la seca
para una vuelta entera

a la mitad
uno se rinde

quedamos en veremos

el paisaje entubado
ensancha los pulmones

el peso sólo permite el giro en U

parte del trato que la tierra da
a quien le mide el aire

un silencio
entre dos banquinas
rueda en la molienda

el aroma de la velocidad
se despide a medida
que la vida pasa

en la doble línea amarilla
los morteros ahuecan el ala

un útero desquiciado
extenso
infinito

en el espesor del hueso
germina el neumático

el vaivén traza
sobre el destino
el surco

un zigzag
igual al peso del volumen
de caucho desplazado

un rayo que parte un espejismo

unidos por la fuerza horizontal de la ruta
los extremos no se tocan
se miran del revés

para volver sobre lo andado
un cartel de desvío
aguarda al fondo
del giro de la rueda

una capa
ni muy gruesa
ni muy fina

el espesor justo de la vida útil
lo da ese movimiento

el caucho rebota

para que no se pegue
se pasa la mano plana
por todo el interior

mejor dejar que leve
mientras la forma obedece

una vez en la ruta
el aire no perdona

la foto detiene el cuentakilómetros

la chica de Goodyear
abandona la pared
cubierta apenas
con dos parches negros

ningún agujero es de este mundo
por eso los clavos
a la larga
la dejan caer

el afiche pesa más que la herrumbre

como los pechos con la edad
el almanaque del buen año
orejea por los bordes

ella no es de este mundo
como tampoco lo es
el agujero en la cámara

en la batea
respira el exceso

corcovea hasta entregarse
como una ballena

en la gomería
los mates circulan
por orden de edad

la llave en cruz
cierra el círculo
y abre la rueda

lejos hay más
con flores de plástico

el recién llegado
cae
y se prende en la ronda

El aljibe

el día queda largo
se pisa al caminar

la roldana recoge
los pasos de los hombres
detrás de la tela

rota
en el dobladillo
el itinerario pendiente

todo duerme
salvo los pies oscuros
del aljibe

la tierra se abre sólo
si le damos cuerda

cuando el descenso
vuelve en sí
ya no tenemos ojos
para habitarlo

también las linternas
al llegar
tenían el hambre
del que todavía ve

la tortuga que bebe la gravedad
purifica el horizonte

entre el animal y su curvatura
la distancia más grande
es el vendaje

una línea de profundidad
disuelve las paredes del interior

los hombres
embalsaman la caída

los nudos de la tela se sueltan
en un centro que desaparece

las manos y los pies
son los límites del mundo

un animal de cuatro patas
suspendido
en su propio diámetro

arriba y abajo
sólo paños fríos

el infinito y sus párpados
devueltos a la noche

una cicatriz que cierra
lo que nunca debió atravesarse

Sal de la casa

un Torino respira a través del costillar cromado

la nave madre suspendida
y la pregunta del millón
¿cómo flotan los escombros?

con el pasto crecido en el motor
el pecho escarado le silba
buscando un dueño perdido

la franela en el hombro
el líquido lustrador
reflejos que se ha llevado el óxido

uno más en la chatarra espacial
el cordobés sigue rumiando

X284397

la respuesta se demora en la parrilla
las vocales se alargan
en el cinturón de asteroides

pasa la luz de los años luz
pasa y rompe los faroles

la garrapata es la mejor amiga del viento

se entierra en los pozos de aire
y va a dar
a la ropa del animal
cuando se sueña desnudo

flota en la superficie
colgando de su broche

las patas pierden sustentación
sólo rascan para afuera

el amo es la tracción a sangre

lleva y trae en su pelaje
el palo podrido del amor

suspendido en la tierra
succiona sin testigos

el agua tira de las puntas del mantel
caen los retratos con los cuadros

a los cuadros azules vuelven los botes
vacíos de rostros

sobre los blancos se apoya
la única posibilidad del flamenco

la foto aérea
el tumulto de patas
la mesa servida

en el cielo la historia se repite cada vez
que el ave lleva el peso

el hambre sigue un rastro de migas

de una orilla a la otra se desplaza
el alimento entre las plumas

la vida color de rosa
ese espejismo que nunca vuela

llegó el miedo

hasta hoy
los ruidos eran invisibles

algo muerde por dentro
y no son los huesos

un manto negro
busca la salida

la que se estuvo muriendo toda la vida
limpia lo que nadie
se atrevió a ensuciar

dicen que está en un grito

pero abrimos el grito y no está
tampoco está en su membrana rota

la que limpia no vino hoy
dejó el grito vacío

las cabras ramonean los cables caídos

las antenas llevan y traen

el fruto de su vientre

en el medio de la pampa

las estatuas vivientes del amor

cuidan la pantalla que hierve

rebalsa

y desaparece

Índice

07. Lucía párpados de pez

09. El tendal

me estoy tocando . 11

los ojos se secan . 12

como los peces . 13

siete años de encierro . 14

enhebro con los labios . 15

todo el ardor . 16

río inmóvil . 17

le hice poner . 18

comienza lento . 19

río empacado . 20

las cortinas . 21

telegrafistas con hilos . 22

es importante . 23

del revés se trabaja . 24

toco cielo . 25

la cuerda compone en la roldana . 26

27. La gomería

no recordamos el nombre . 29

el tiempo pasa por el caucho . 30

herrumbre del cielo . 31

en el mundo de la alineación y el balanceo . 32

la gomería repara en tiempo real . 33

un silencio . 34
el vaivén traza . 35
una capa . 36
la foto detiene el cuentakilómetros . 37
en la gomería . 38

39. El aljibe

el día queda largo . 41
cuando el descenso . 42
entre el animal y su curvatura . 43
los nudos de la tela se sueltan . 44
arriba y abajo . 45

47. Sal de la casa

un Torino respira a través del costillar cromado . 49
la garrapata es la mejor amiga del viento . 50
el agua tira las puntas del mantel . 50
llegó el miedo . 52
la que se estuvo muriendo toda la vida . 53
las cabras ramonean los cables caídos . 54

57. ¿Quién teje?

¿Quién teje?

Silvia Castro

Nací en General Roca en 1968. Escribo y saco fotos desde niña, por estímulo de mi familia, personas amantes de la belleza y comprometidas con la realidad. Mi infancia en dictadura marcó mi modo de ser artista. Mi tío Hugo García Saritzu, escritor y militante, tuvo que exiliarse, por lo que la cotidianidad incluyó cartas entre España y Río Negro que hicieron crecer mi interés por la literatura y el arte. La lectura de autores como Paulo Freire y Bustriazo Ortiz definieron mi doble vocación artística y profesional. Estudié Letras y cursé el profesorado docente en Bahía Blanca. A partir de 1990 trabajé como docente, primero en Río Negro y luego en Buenos Aires, mientras estudiaba Bibliotecología. Desde 2000 trabajo en la biblioteca Jardín de Gente, en el barrio de Abasto. Como bibliotecaria publiqué *Léale sus derechos*, la fotonovela *Amor en Lezama* y el CD *Poemas y Canciones de Federico García Lorca*. Como fotógrafa publiqué los libros *Anagramas*, *Sphera*, *Pehuén*, *Abra*, *Sin párpados*, *La sogá de la ropa*, *Caja china* y *Dulce Aldea/Copahue*. Como poeta publiqué *La Selva Fría* (2006), *Tura/Poesía Rubik* (2012), *Isondú* (2014). He coordinado ciclos literarios, he colaborado en festivales y escribo reseñas y ensayos para las revistas *La Otra*, *Op. Cit.*, *Boca de Sapo*, *Aérea* y otras.

La tradición y las memorias de la poesía

La poesía es un género sobre el cual existen muchas percepciones, experiencias, saberes, coincidencias y malentendidos. En la escuela y en el hogar no siempre se tiene un contacto intenso con ella. Pero, a veces, sí. Crecer en una atmósfera poética tiene que ver con el acercamiento temprano a la lectura y a los libros, pero también puede deberse a otros estímulos. Interrumpir la rutina doméstica para ir a ver cómo sale la luna llena, atender a una puesta de sol, al nacimiento de una mariposa o a los frutales florecidos, son ejemplos en ese sentido. O una madre que canta tangos y canciones de protesta, o el traqueteo de la máquina de coser de una abuela o de la máquina de escribir de un papá que se queda trabajando hasta altas horas de la noche. Lo poético que excede los límites de la palabra y el libro no solo también cuenta, sino que es un elemento tan invisible como imprescindible. De este modo es posible establecer un vínculo entre la poesía y la vida diaria: el poeta escucha, huele, vive, escribe, trabaja y sueña como poeta. Pero no solo él. Cualquiera puede hacer memoria y seguramente encontrar elementos de este tipo en su historia personal, que serán valiosos para abordar la lectura poética o cualquier otra experiencia con el arte.

En mi caso, hubo un momento de la infancia en que comenzó a ser inevitable poner por escrito lo que ya venía

experimentando (en mi modo de contemplar, comprender, tomar decisiones, desear, olvidar...) y ver que esa práctica no era individual sino que pertenecía a una larga tradición que abarcaba todos los tiempos y geografías.

Puedo escribir en cualquier sitio, de cualquier modo, y siempre lo hago fragmentariamente. Después, en algún momento, llega la inmersión y edición. Prefiero hablar de edición y no de corrección. Con la fotografía es igual, es importante el momento de la toma, y se hace con todo el cuerpo.

Lo que lleva a escribir es muy diverso. Pueden enumerarse elementos visuales y sonoros. En mi libro *Puelches* hacen su ingreso de un modo sutil, y otras veces más enérgico. El paisaje irrumpe con sus colores, texturas, sonidos, personajes, climas, y el texto toma cuerpo con todo eso.

A *Puelches* lo vislumbré en mis viajes desde Buenos Aires a General Roca (Fiske Menuco), siempre desde el vehículo, pasando por la ruta sin detenerme. Pero un día decidí pasar allí una Semana Santa. Hacía poco me había enterado de que en ese pueblo pampeano el poeta Juan Carlos Bustriazo Ortiz había sido telegrafista, un oficio cautivante por su anacronismo y por el encanto del código morse y el sonido del transmisor. Allí conoció a Rosa Puelche, una maestra del lugar, de la que se enamoró y a la que dedicó gran cantidad de poemas. Durante tres días llevé un diario minucioso, y nunca publicado, de lo vivido allí; si bien registra todo lo acontecido, me interesó más el hecho poético anterior y su contrastación con la experiencia. Escribí los poemas a ciegas, *antes* de ir, imaginándolo todo.

Hace años que viajo a pueblos con la cámara y la notebook. Por lo general, escribo antes y al llegar compruebo lo escrito en la geografía, como una anticrónica. En cada pueblo recorro, observo, hablo con la gente, tomo fotos, constato la relación entre los poemas que escribí antes de viajar y la experiencia de conocer el lugar finalmente. Siempre aparecen mágicas similitudes. En la crónica el camino es inverso, la escritura es posterior, por eso elijo el poema, que siempre se anticipa, como un augur. César Vallejo, poeta peruano, dice en *El buen sentido*: «Mi madre me ajusta el cuello del abrigo, no porque empieza a nevar, sino para que empiece a nevar».

62 Leo desordenadamente. Solo recorro de principio a fin un libro de poemas si lo tengo que reseñar o si conozco personalmente al autor y espera de mí un comentario. Releo mucho. Cuando me gusta un autor, lo leo completo. Prefiero las voces rotundas y ambiciosas, avasallantes y definidas. Me interesan poetas contemporáneos cuya poética toma distancia de la tradición occidental, como Elicura Chihuailaf o Liliana Ancalao, pero que en nuestra región consolidan la reconstrucción de sus propias tradiciones. Algunos autores inolvidables para mí fueron Juan Carlos Bustriazo Ortiz, Lewis Carroll, E. E. Cummings, Antonio Porchia, Roberto Juarroz, Marosa Di Giorgio. Tanto en soportes digitales como en la web también pueden encontrarse voces contemporáneas muy poderosas, autores de mi generación o más jóvenes, a veces distantes geográficamente, pero accesibles gracias a las nuevas tecnologías. No obstante, de estos nuevos tiempos me interesa más el estallido de la noción de autor, los posicionamientos

como el de Banksy (seudónimo de un prolífico artista del arte callejero británico, que crea en total clandestinidad) o los colectivos artísticos donde cuenta menos el *yo* que el *nosotros*. En este sentido, las redes de pares son fundamentales en el arte, si bien se crea en soledad muchas veces, y uno es su primer lector, el entorno condiciona y enriquece la producción artística. Aporta otras miradas, pone a raya el ego, que no siempre es oportuno en el proceso de creación, y también sirve como contención en la incertidumbre y el riesgo de la búsqueda creativa.

Creo en la poesía como un canal de transformación. La educación que no la integre no generará pueblos lectores ni capaces de tener con el arte una relación saludable y fructífera. Es importante para mí poner el foco ahí, hace décadas que trabajo en bibliotecas y escuelas por ese motivo. Desconfío de toda comodidad, por eso trabajo desde muy joven, muchas horas, todos los días, con gente vulnerable y talentosa, en sitios lejanos de todo privilegio. Mi escritura se alimenta de eso también.



Coordinación editorial: Ignacio Artola
Curaduría de poemas: Iris Giménez
Edición de textos: Natalia Barrio y Diego Salinas
Corrección de textos: Silvana Pérez León
Diagramación y diseño: Sergio Campozano
Imagen de tapa: Editorial UNRN, 2018



© Universidad Nacional de Río Negro, 2018.

editorial.unrn.edu.ar

© Silvia Castro, 2018.

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.

Castro, Silvia

Puelches / Silvia Castro.

Primera edición - Viedma : Universidad Nacional de Río Negro, 2018.

66 p. ; 19 x 13 cm. - (La Tejedora)

ISBN 978-987-3667-86-2

1. Poesía. 2. Poesía Argentina Contemporánea. I. Título.

CDD A861



Licencia Creative Commons

Usted es libre de: compartir-copiar, distribuir, ejecutar
y comunicar públicamente esta obra, bajo las condiciones de:
Atribución – No comercial – Sin obra derivada

la tejedora

Esta colección quiere acercar el trabajo de autores rionegrinos
e incentivar la lectura con un decidido anclaje
en el territorio y el paisaje patagónico.

Serie Poesía

El silencio es un punto de partida, de Damián Lagos Fernandez

La ruta de ícaro, de Carina Nosenzo

Puelches, de Silvia Castro

Serie Narrativa

El banquete de los monstruos, de Fabiola Soria

Al sur del río sin tiempo, de Walter Nievas

Todo lo que debemos decidir, de Mónica de Torres Curth



Entrá y conocé más de la colección

PUELCHES

fue compuesto con la familia tipográfica Alegreya Sans
en sus diferentes variables.

Se editó en octubre de 2018,

en la Dirección de Publicaciones-Editorial de la UNRN.

Impreso en La imprenta Ya s.a. Buenos Aires, Argentina

la
tejedora
Poesía

“ me estoy tocando
digo al aire
me estoy tocando
a ver si estoy ”

Durante tres días llevé un diario minucioso,
y nunca publicado, de lo vivido allí; si bien
registra todo lo acontecido, me interesó más
el hecho poético anterior y su contrastación
con la experiencia. Escribí los poemas a
ciegas, antes de ir, imaginándolo todo.

Silvia Castro

